

El Cristo profanado y el Cristo milagroso: ecos de una leyenda burgalesa en el relato agustino sobre la incursión de un corsario 'luterano' inglés a Valparaíso

Transcurrían los primeros meses del año de 1594 y llegaban a Ciudad de los Reyes noticias alarmantes sobre acontecimientos desafortunados en el Reino de Chile. El General Richard Hawkins, al mando de un galeón de “corsarios ingleses luteranos”, había logrado atravesar el estrecho de Magallanes e hizo zozobrar el puerto de Valparaíso. Según narró el agustino Antonio de la Calancha, el capitán inglés capturó varias naves hispanas y entre ellas, “cogió un navío en el qual alló una imagen de Crucifijo de vulto. Los Luteranos después de averlo encarnecido le izieron pedacos i lo echaron al mar”¹.

Esta noticia llegó a oídos del Virrey García Hurtado de Mendoza y causó tal pena en el “católico gobernador” que le escribió a los frailes del convento de San Agustín de Lima comentando lo que los “ingleses luteranos” habían hecho con la imagen de Cristo: les solicitó que se encomendasen a Dios y al Santo Cristo de Burgos que se hallaba en dicho convento para que protegiera al Perú y a la armada que envió para perseguir a los herejes luteranos que buscaban desestabilizar el Virreinato. Tras una persecución por las costas del Mar del Sur y luego de una batalla librada en el puerto de Paita, al norte de Perú, los corsarios ingleses fueron apresados por la armada peruana. El cronista cuenta que la buena nueva llegó a Lima el mismo día en que se celebraba la fiesta del Crucifijo de Burgos y que el Virrey, en mitad de la noche, pidió abrir el convento agustino para agradecerle a aquella milagrosa imagen que, mediante sus portentos, garantizó la victoria y protegió al Perú.

Ahora bien, la anécdota narrada por el fraile agustino se sustenta en un doble juego entre las imágenes de Cristo que cita: uno, ultrajado por los herejes luteranos, y el otro, el agustino de Lima, milagroso. Por un lado, el episodio de la profanación acaecido en Valparaíso, en la narración del agustino funcionó como el argumento que despertó la preocupación del Virrey y movilizó a su armada. Sin embargo, resulta sugerente que dicho acto sacrílego no es mencionado en ninguna de las fuentes contemporáneas y posteriores que se ocupan de las incursiones de Hawkins. Por el otro lado, el crucifijo que protegió al Perú de los corsarios ingleses fue producido siguiendo la imagen del Cristo del convento agustino de Burgos y –aquí un dato interesante– la talla llegó a Lima 1593², es decir, un año antes de la captura de Hawkins.

¹ Calancha, Antonio de la, *Coronica Moralizada del Orden de San Agustín en el Peru*, Barcelona, Pedro Lacavalleria (imp.), 1639, p. 283.

² Schenone, Hector, *Jesucristo*, Buenos Aires, Fundación Tarea, 1998, pp. 304-305.

A partir de estas consideraciones, para esta presentación propongo profundizar en esta anécdota inédita y construida por Calancha. En el relato sobre el crucifijo profanado en Valparaíso parecen inmiscuirse fragmentos de la leyenda del Cristo de Burgos, es decir, la imagen que le dio origen a la talla del convento agustino de Lima. Al mismo tiempo, aquella anécdota narrada por el cronista agustino se constituyó como un mito sobre los poderes taumatúrgicos y apotropaicos de la imagen promovida por su orden en el Perú y como una estrategia para legitimar la sacralidad de una de las imágenes devocionales más importantes de Lima.

Breve CV:

Lucila Iglesias es Licenciada y Profesora en Artes, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Está finalizando su doctorado en Teoría e Historia del Arte (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y en proceso de escritura de su tesis doctoral sobre las representaciones del enemigo de la fe en imágenes y textos del Virreinato del Perú. Es investigadora tesista del Centro de Investigación en Arte, Materia y Cultura, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (IIAC-UNTREF). Es profesora de Historia del Arte Americano I y de Historia de las Artes Plásticas III (Renacimiento) en la carrera de Artes de la Universidad de Buenos Aires y es docente de Historia del arte en un profesorado de Artes Visuales de la Ciudad de Buenos Aires.